

Eduardo Conesa
para El Cronista

La crisis del Estado y la dolarización

Ante la devaluación de nuestro socio Brasil, nuestro Gobierno respondió con la idea de la dolarización de la economía argentina. En Brasil mismo, la idea cayó pésimo. Recientemente un economista brasileño observó idóneamente que "dolarizar la economía sería como colocar al país en la situación de un matrimonio que está al borde del divorcio y uno de sus miembros decide enfrentar el problema cambiando de sexo". La idea de la dolarización no soluciona nada, pero tiene su origen en la crisis no resuelta del Estado argentino. Entre las funciones clásicas del Estado está el garantizar a sus ciudadanos una buena justicia, una buena educación, una buena salud pública, una buena defensa nacional, una buena policía y una buena moneda. Lograr una moneda buena es ciertamente mucho más fácil y más simple que lograr una buena justicia o una buena educación pública, o una buena policía. Por una deformación profesional, sin embargo, muchos economistas sin cultura creen que lograr una buena moneda es una tarea difícilísima. Creen que es mucho más compleja que las demás funciones del Estado. Por eso habría que delegarla en los Estados Unidos. Están profundamente equivocados. Razonan mal. Se les cruzaron los cables por estudiar demasiada economía matemática sin una adecuada base humanística. Como decía Keynes, muchas veces las matemáticas inducen al economista "a perder de vista las complejidades del mundo real en una masa de pretenciosos e inservibles símbolos" (*Teoría General*, Harcourt, Pág. 298).

La falta de competitividad

Ahora, en 1999, después de la devaluación brasileña, el problema acuciante a corto y mediano plazo de la Argentina es la falta de competitividad de su economía. ¿Cuál es la solución de nuestros economistas gubernamentales? Dolarizar la economía. Con este "cambio de sexo" no se resuelve para nada el problema de la falta de competitividad, pero sí crea un impedimento para la solución verdadera del problema al Gobierno que lo suceda a fin de este año. Con la dolarización continuará el déficit comercial y deberemos

girar anualmente miles de millones de dólares al exterior para cubrir ese déficit, o alternativamente seguir endeudándonos para pagarlo. Pero la deuda externa está llegando a su punto de saturación: el coeficiente de la deuda externa a exportaciones es de 5, el más elevado del globo para los países de ingreso mediano-alto como la Argentina. Tenemos mucha deuda y pocas exportaciones. Para colmo de males, la deuda es creciente y las exportaciones decrecientes. Por otra parte, si giramos nuestros dólares al exterior, nos iremos quedando sin medio circulante, dado que la moneda argentina sería el dólar. La salida de dólares provocaría una asfixia financiera y una suba de las tasas de interés internas. Mientras tanto, miles de establecimientos industriales y agropecuarios deberían quebrar, apretados por las pinzas de las altas tasas de interés, por una parte, y las importaciones competitivas. Nuestros altos costos no se deben a ineficiencia de las empresas argentinas, sino que fueron causados por la so-

brevaluación cambiaria del peso uno a uno con el dólar, previa a la dolarización. En otras palabras, los ineficientes no son los empresarios, sino la política económica de sobrevaluación cambiaria vigente desde 1991 hasta 1999. Los bancos no podrán cobrar sus créditos, ahora todos en dólares, pues miles de empresas estarán en quiebra. Tampoco podrían cobrar los créditos hipotecarios en dólares otorgados a empleados que compraron su casita a crédito, porque los despidos serán masivos y la gente no tendría salario de donde sacar el dinero para la cuota mensual. El resultado será que algunos bancos empezarán a debilitarse. La gente se asustará y correrá a retirar sus depósitos en dólares de esos bancos. La quiebra de algunos bancos se generalizará a los demás. No habrá Banco Central para auxiliar a los bancos. Por su parte, ciertamente, el FED

de Estados Unidos se negará a ayudarlos. Lo dijo Greenspan expresamente: "El acceso a la ventanilla del FED es algo que nosotros ni nuestros colegas en el Tesoro consideran una buena idea y, de hecho, nos opondríamos firmemente a ella". (¿Un papelón espectacular para los dolarizadores?) En consecuencia, la gente y las empresas perderán sus depósitos. ¿Pedirán dinero los bancos extranjeros radicados en la Argentina a sus casas matrices en el exterior para poder devolver los depósitos al público argentino? No lo sabemos.

La lógica catastrófica de los dolarizadores

Los partidarios de la dolarización sostienen que como los argentinos somos incapaces de manejar nuestra moneda, debemos encargar esta tarea al gobierno de los Estados Unidos. Es claro que, después de la dolarización, el paso lógico siguiente de sus sostenedores sería pedir a Bill Clinton que designe un delegado para hacerse cargo del ex Estado "clientelista" argentino, ahora colonia estadounidense. (¿Y si Bill designa a Mónica?) O quizá, dentro de la línea de razonamiento de los dolarizadores, estos deberían considerar como alternativa más tradicionalista la anulación del acta del Congreso de Tucumán del 9 de Julio de 1816 y pedirle al rey Juan Carlos I de España que designe un virrey en esta orilla del Río de la Plata (después de todo, el dólar era antiguamente el peso fuerte de las colonias españolas, moneda que comenzó a usarse en las colonias inglesas del norte en el siglo XVIII). Porque si los argentinos no somos capaces de manejar un problema tan sencillo como el de la moneda, tampoco podremos resolver por nosotros mismos problemas mucho más complejos como el de la seguridad pública, la corrupción, la justicia, la educación pública y la salud. ♦

EDUARDO CONESA es economista

Copyright El Cronista



ILUSTRACION DE PERRONE

Las opiniones vertidas en esta sección, no necesariamente reflejan la opinión editorial de El Cronista.